

El diario íntimo, hoy (encuesta)¹

MANUEL ALBERCA es profesor de Narrativa Literaria en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Málaga. En sus trabajos de crítica autobiográfica se ha ocupado, entre otras, de las obras de Nombela, Moreno Villa, Goytisolo y Moix, así como del memorialismo literario del Exilio de 1939. En la actualidad se interesa por las formas innovadoras y fronterizas de la autobiografía - "El pacto ambiguo" - y lleva a cabo una investigación sobre la práctica del diario íntimo en España, de la que el presente trabajo constituye una primera "entrega".

1. Memoria y objetivos de la investigación

QUIZÁ DEBA EMPEZAR confesando que no soy sociólogo ni especialista en encuestas; en realidad, soy profesor de literatura. Mis únicos títulos para arriesgarme en este terreno son los de lector entusiasta y estudioso aficionado de los escritos autobiográficos, tanto publicados como sin publicar, literarios y no literarios. En mi opinión, la escritura autobiográfica representa un hábito cultural y una práctica social, que se proyecta en otras esferas, y no sólo en las tenidas en cuenta normalmente por la crítica literaria.

Este trabajo se ocupa de prácticas autobiográficas privadas, en concreto del diario íntimo en la actualidad. No me refiero a los que publican escritores o personas relevantes (tampoco muchos y no siempre íntimos), sino a los que escriben las personas "normales". Dicho de otro modo, me interesa saber, diarista yo mismo, cuántas personas lo llevan, por gusto o por necesidad, sin pretensiones literarias o editoriales.

La escritura del diario íntimo como hábito social ha sido *tierra de nadie*, pues, al contrario de lo que cabía esperar, los más importantes estudios sociológicos realizados en España, el *Informe Foessa* y el *Estudio de la población española*, de Amando de Miguel, no preguntan sobre este asunto, al menos no lo hacen en sus últimas ediciones de 1995. En ellos se pregunta por otros hábitos culturales de la población, como la lectura, el cine o la televisión, pero nunca sobre la escritura del diario.

Creo que el interés en conocer la extensión de esta corriente subterránea y secreta, que es por definición el diario íntimo, habría quedado frustrada, si no hubiese conocido el trabajo de Philippe Lejeune, *La pratique du journal personnel. Enquête*², en el que indaga en este fenómeno mediante un cuestionario escrito. El crítico francés lo aplicó en la región parisina y los datos de su investigación eran concluyentes: un porcentaje notable de los encuestados había llevado o llevaba diario. La investigación de Lejeune venía a dar carta de naturaleza a algo que se podía intuir, pero que hasta entonces nadie había demostrado.

Así pues, mi investigación, basada en la de Ph. Lejeune, se propone conocer la cantidad y la intensidad de dicha práctica entre la población estudiantil de Málaga. No es en absoluto arriesgado pensar que, junto al epistolar, el diario personal es el más habitual de los géneros autobiográficos, frecuentado por las personas anónimas, pero se desconoce si la extensión es relevante.

Sabemos que el procedimiento de la encuesta no es perfecto y que algunos de los resultados obtenidos por él deben ser tomados con cautela. La reserva mayor podría venir de la falta de sinceridad de los encuestados, y esto, es obvio, resulta imposible de controlar. Pero, ¿qué sentido tendría mentir en algo que era anónimo, voluntario y sin ninguna repercusión personal? ¿Se podrían haber puesto de acuerdo para mentir los del "sí"? ¿Y los del "no"? ¿Podría haber diaristas tan reservados que ni siquiera contestasen al cuestionario?

Dejando aparte estas disquisiciones, hay que resaltar la virtud del método de Lejeune, pues no hay, parece, otra forma de saber qué cantidad de gente lleva diario sino preguntándolo. Por un lado, la encuesta tiene la ventaja de poder llegar a un número significativo de personas y de permitir la cuantificación de un fenómeno íntimo y prácticamente invisible. Pero por otro, la investigación por cuestionario tiene obvias limitaciones, como es, p. e., la de no poder repreguntar ciertas respuestas.

El método y el cuestionario de Lejeune me parecían, y me parecen, irreprochables y, sin embargo, los datos obtenidos por éste en París actuaban más como una rémora que como un estímulo, retrasando la comprobación en Málaga. A pesar de los numerosos "letraheridos" que se conocen en la ciudad, los desajustes sociales de ésta, su conflictiva organización escolar y las carencias urbanas de todo tipo que padece, me hacían presagiar unos resultados bien distintos de los que después mostraré. Durante bastante tiempo esta expectativa desfavorable me detuvo, incrédulo y paralizado, sin decidirme a comenzar la investigación.

Le di vueltas al asunto y lo comenté con algunos colegas. La conclusión era siempre la misma: no merecía la pena "pasar" el cuestionario, pues, si se pensaba en los escasos diarios íntimos publicados, se

podía deducir que no existía una escritura diarística en España equivalente a la francesa. Tuve que vencer prejuicios propios y ajenos, pero por fin tomé la determinación de encuestar a la población escolar de Málaga en sus tres niveles: BUP (A), FP (B) y Universidad (C).

Por fin, en los meses de abril y mayo de 1995 apliqué la mayoría de los cuestionarios a estudiantes de BUP y de Universidad. Según fui palpando los primeros resultados, mi pesimismo se disolvió por completo: los resultados se asemejaban en porcentaje a los de Lejeune.

En un principio había previsto encuestar sólo alumnos universitarios y de BUP, pero cuando tuve los cuestionarios de éstos, comprendí que debía encuestar también a los estudiantes de FP. En primer lugar, porque sin los cuestionarios de éstos la investigación quedaba coja al no indagar en el total de la población escolar. En segundo lugar, porque esperaba que los datos de este nivel educativo podrían matizar los anteriores, acercándose un poco más a la realidad al consultar un espectro más amplio y variado. (Cfr. 10. Apéndice.) Esta circunstancia explica que, habiendo comenzado a "pasar" el cuestionario en abril de 1995, no terminase hasta abril de 1996.

Cuando concluí los 700 cuestionarios previstos, mi temor se había diluido totalmente, pues la escritura del diario íntimo entre los estudiantes de Málaga era una realidad comprobada. Los resultados son, a mi juicio, reseñables, y en este informe comunico los más significativos. Las cifras son muy altas, pero hay que interpretarlas en su justa proporción. Son representativas de la población encuestada y en ningún caso se pueden, ni lo pretendo, extrapolar al resto de la población española, si bien son indicativas de un hábito intelectual que quizás esté más escondido de lo que debiera. Sobre dicho hábito pesa quizá demasiado el estigma de ser narcisista e inmaduro. (Lejeune, 1990: 117).

Realmente conocemos muy poco sobre esta práctica en nuestro país, y posiblemente prejuicios del tipo de los arriba enumerados actúan de manera peyorativa. Ojalá que este trabajo sea una aportación a su conocimiento y también una humilde defensa de la dignidad de los diaristas.

2. El cuestionario y las condiciones de su aplicación

En esta investigación el cuestionario es una pieza clave y justo es reconocer que sin su concepción acertada los resultados serían escasos o equivocados. Me he servido, como ya he dicho, del diseñado por Lejeune (1990:13-14), y todo el mérito le pertenece. Él mismo tuvo la gentileza de proporcionarme, en septiembre de 1990, una versión ligeramente distinta de la que allí aparece. A ésta le he añadido tres preguntas de mi cosecha (9, 11, 15 y algún matiz en otras).

En mi opinión, las preguntas y las secuencias del cuestionario son simplemente perfectas. En sus 19 ítems se recorre de manera sutil y resumida las claves del género y los condicionantes de su escri-

ta. Con habilidad el encuestado es conducido de las preguntas cuantitativas a las cualitativas, de lo más general a lo personal, y ello siempre de una manera indirecta, pero calculada, para que en preguntas banales, en apariencia, afloren matices íntimos de la práctica.

Al leer algunas de estas encuestas he tenido la sensación de que una parte de los correspondientes se han ido "calentando", según avanzaban en el cuestionario. Otros, quizá suspicaces del mecanismo, se han enfriado y han echado el freno en las contestaciones. Desde luego en el cuestionario, calculado y discreto, acaban saliendo "cosas" que al encuestador le hacen cuestionarse su posible papel de "mirón" involuntario.

He aquí el cuestionario:

Unidad de Estudios Biográficos Encuesta sobre el diario íntimo

Año de nacimiento: 19....

Sexo: M H (ponga un círculo)

Estudios:.....

Profesión:.....

1. ¿Ha llevado algún diario en el pasado? Ponga un círculo. SÍ NO
 2. Si contestó SÍ a 1, precise cuándo (edad) y durante cuánto tiempo (meses, años). Distinga periodos si hubo varios.
 3. ¿Lleva actualmente diario? Ponga un círculo SÍ NO

Si ha respondido NO a las preguntas 1 y 3 a la vez, pase a la p. 17. El resto, pase a la p. 4.

4. ¿Se trata (o se trataba) del relato de hechos externos o de hechos o pensamientos íntimos? Precise los temas, distinguiendo por periodos, si los hubo.
 5. ¿Con qué frecuencia escribe? (A diario, casi a diario, etc.) ¿Cuánto escribe cada vez? (Una página, menos, más.)
 6. ¿En qué soporte escribe (o escribía)? (Cuadernos, agendas, folios, ordenador, etc.) Descríbalo.
 7. ¿En el diario hay otros elementos además de la escritura diarística? (Poemas, dibujos, cartas, fotos, documentos, pequeños objetos o recuerdos, etc.) Precíselo.
 8. ¿Dónde lo guarda (o lo guardaba)?
 9. ¿Utiliza algún tipo de escritura secreta o clave que impida la lectura a los intrusos? SÍ NO
 Si contestó SÍ, precise si total o parcialmente, qué temas o personas.

10. ¿Cómo se le ocurrió comenzar el diario personal? Especifique si hay más de un periodo.
11. ¿Ha abandonado la escritura del diario alguna vez? Ponga un **círculo**. SÍ NO
Si contestó **SÍ**, ¿cuál fue la razón? Especifique si hay más de un periodo o causa.
Si contestó **NO**, ¿qué le anima a seguirlo?
12. ¿Con qué frecuencia relee el diario? Ponga una **cruz** y **precise la(s) razón(es)** de la relectura.
Cada vez que escribe A veces Excepcionalmente Nunca
13. ¿Permite que lo lea alguien? Ponga un **círculo**. SÍ NO
Si contestó **SÍ**, precise a **quién** y **por qué**. Si contestó **NO**, precise **por qué**.
14. ¿Alguna vez ha destruido todo o parte de su diario? Ponga un **círculo** SÍ NO
Si contestó **SÍ**, precise:
1. Todo Parte
2. Medio de destrucción empleado _____
3. ¿Cuándo y por qué? _____
15. ¿Le preocupa el destino de su diario? ¿Qué piensa hacer en el futuro con él?
16. ¿Alguna vez ha proyectado o deseado publicar el diario o parte de él? SÍ NO

Pase a la pregunta 19.

17. Ud. nunca ha escrito un diario personal. ¿Tuvo, sin embargo, alguna vez la idea de empezarlo? SÍ NO
18. Si contestó **SÍ**, ¿qué impidió la realización de esta intención?
Si contestó **NO**, precise las causas.

Pase a la pregunta 19.

19. ¿En los **últimos doce meses** ha escrito por gusto alguno de los géneros especificados abajo?
Ponga una **cruz** en los cuadros correspondientes.

Poesías	Canciones	Cuentos	Novelas
Teatro	Cómics	Recuerdos de infancia	
Relato autobiográfico		Pensamientos o reflexiones	
Artículos periodísticos		Correspondencia continuada: _____	

(Precise la relación: amorosa, familiar, etc.)

Otros: _____ (Especifique)

El cuestionario, como se puede comprobar, es muy completo y ofrece muchas posibilidades de explotación que, a mi pesar, por evidentes razones de espacio, no podré hacer en esta ocasión. Así quedan sin explotar, entre otros aspectos, las respuestas a las preguntas 6, 7 y 19, que en una publicación más extensa se podrían recoger.

También conviene resaltar que, a pesar de la precisión de las cuestiones o de la invitación a

concretar, no siempre se obtiene contestación a todas las preguntas; en cambio en otras ocasiones las respuestas suplen con numerosos detalles la falta de las anteriores.

A propósito de esto, creo oportuno ofrecer algunos datos de la aplicación. Para empezar debo señalar que la selección de los encuestados ha sido totalmente aleatoria en lo que se refiere a los grupos y centros de BUP (Institutos de Enseñanza Media,

Vicente Espinel y Ntra. Sra. de la Victoria), de FP (Institutos Jesús Marín y Mayorazgo) y Universidad (Facultad de Educación y de Ciencias de la Información). En todos los casos el criterio de selección fue la disponibilidad de alumnos y profesores.

En ningún caso, salvo un grupo de 40 alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información, he aplicado la encuesta a estudiantes de mis cursos, con la intención de ser lo más neutral y no interferir en las contestaciones. En más del 90% de los cuestionarios me he encargado personalmente de su aplicación y guiado siempre por los criterios de voluntariedad, anonimato y asepsia.

Fue también este mismo criterio de no querer influir en los encuestados lo que me determinó a no leer ningún diario en esta primera fase de la investigación. En fases posteriores no rehusó una correspondencia más precisa sobre diarios concretos y tampoco su lectura. (V. apartado 9)

El hecho de aplicar el cuestionario sólo a estudiantes tiene ventajas de uniformidad y accesibilidad, pues no es fácil conseguir grupos numerosos dispuestos a contestar, y el inconveniente de que la población escolar constituye un grupo poco representativo con respecto al total de la población española. Ambos aspectos han sido tenidos en cuenta a la hora de valorar los porcentajes.

3. ¿... y todavía se escriben diarios!

En este apartado ofrezco los resultados más relevantes de la investigación, que resultan de la explotación de las contestaciones a las preguntas 1, 2 y 3.

702 personas encuestadas, 698 respuestas obtenidas (204 hombres y 494 mujeres)

¿Ha llevado un diario en el pasado? SÍ, 32% hombres y 74% mujeres

¿Lleva actualmente un diario? SÍ, 11% hombres y 30% mujeres

En total, 35% de hombres y 76% de mujeres han llevado un diario en el pasado y/o en el presente.

La cuantificación global, teniendo en cuenta tres perfiles posibles de diaristas, se ofrece en el siguiente cuadro:

	Perfil de diarista	Hombres	Mujeres
1.	SÍ pasado/NO presente	49	229
2.	SÍ pas.ado y presente	17	137
3.	NO pasado/SÍ presente	5	10
	TOTAL	71	376

Los resultados (porcentajes y totales) se dan siempre por separado para hombres y mujeres, porque, como se observa, las mujeres están en una proporción superior de 2 a 1 con respecto a los hombres. También, porque la encuesta confirma que, aunque hay un porcentaje relevante de hombres diaristas, esta práctica es más frecuente y constante entre las mujeres.

Es posible que, por el desconocimiento de este hábito, los resultados pudieran parecer increíbles a algunos, quizás también por desconfianza... Confieso que estos "sís" me dejaron perplejo, pues superaban los porcentajes obtenidos por Lejeune en la región parisina: 11% de hombres y 18% de mujeres escribían en el presente un diario (1990: 24 y 51). Pero, a diferencia de su encuesta, la nuestra interrogó una población más uniforme, sólo estudiantes jóvenes y adolescentes, que, como es sabido, tienen por edad e instrucción una predisposición mayor a la escritura diarística³.

Las respuestas a la pregunta 2 (Precise cuándo (edad) y durante cuánto tiempo (meses, años) desvelan un dato inesperado que incrementa el número de diaristas y que, a mí al menos, me sorprendió, pues un porcentaje importante (A: 20%, B: 25% y C: 25%) contesta haberse iniciado muy precozmente en la escritura del diario, cuando le regalaron uno en la "primera comunión". Estos diaristas precoces (de 8 a 10 años) son la mayoría fugaces (unos meses sólo),

pero otros se convierten con el paso del tiempo en diaristas constantes y apasionados. Algunas diaristas convencidas comenzaron a esa edad, y continúan: "Mi primer diario lo tuve a los 8 años, durante 8 o 9 meses, pero empecé a escribir en serio sobre mí con 13 años y hasta ahora no lo he dejado" (A-83, 17 años); "llevo diario desde mi primera comunión y lo escribo desde entonces" (A-38, 18 años).

Como la encuesta está realizada en una ciudad en la que la religión católica es oficial *de facto* y prácticamente todos los niños cumplen este rito socio-religioso, no sabría determinar hasta qué punto es éste un fenómeno generalizable al resto de España. Desde luego entre los encuestados por Lejeune no aparecían este tipo de diaristas precoces, como resulta lógico y coherente en un país laico. En la nuestra queda constancia de su importancia numérica y de su peculiaridad.

El hecho quizás exija una consideración más matizada, pero creo que este diarismo incitado podría ser un residuo del que, tutelado por el confesor, era frecuente en los siglos XVI y XVII, y todavía sucede dentro de algunas órdenes religiosas, en las que las novicias ponen su diario a disposición de la superiora o del confesor⁴. Es evidente que esta práctica perdura como un gesto fuera de contexto y sin otra función que perpetuar un hábito anacrónico en una sociedad, cuya posible religiosidad está atravesada por el consumismo.

La mayoría de los encuestados contestan haber comenzado en una edad entre los 12 y los 16 años, y aunque no todos precisan el momento, de las respuestas se extraen que más del 70% comenzó en la adolescencia. La escritura del diario en estos años de la adolescencia, periodo difícil, lleno de conflictos y dominado por zozobras y angustias, es un signo de la intensidad con la que se vive, como demuestra que 316 comenzaron a escribirlo en esa edad, y otros, que lo habían empezado antes, continuaron haciéndolo también en ésta.

Con respecto a la duración (segundo ítem de la pregunta 2) no siempre se consiguen respuestas precisas, aun menos de las paradas y los «reprises», pero si se tiene en cuenta que 154 llevaron diario en el pasado y en el presente, y que la mitad de los 447

lo escribieron o lo escriben durante más de dos años, podemos deducir que su práctica ocupó un lugar importante para los encuestados. Para conseguir respuestas más satisfactorias sobre la "vida" del diario, de sus tiempos de efervescencia escritora o de su sequía, el cuestionario se revela insuficiente, pues ni permite extenderse al encuestado en sus respuestas, ni repreguntar al encuestador. Para conocer mejor éste, como otros aspectos, se impone un procedimiento diferente, que particularice la relación con cada diarista.

La información recogida está limitada al diario de adolescentes y jóvenes, y queda de hecho fuera de la investigación el estudio de esta práctica entre los adultos. Por esta razón, he seleccionado los cuestionarios de los que tienen 26 años o más, para sondear lo que dicha práctica podría significar en una población menos uniforme que la que hemos encuestado.

Son personas que han sobrepasado la edad normal de cursar estudios, y por tanto no sé hasta qué punto son representativas. En principio, se podría obtener una idea más precisa de lo que la escritura del diario puede suponer en la vida de una persona adulta. Dentro de ese segmento temporal sólo 31 diaristas han llevado y/o llevan diario. A manera de muestreo podemos cuantificarlos, siguiendo los cuatro perfiles propuestos por Lejeune⁵, que nos indican también la variedad de situaciones y prácticas diarísticas.

Perfil 1:	0 hombres	/ 3 mujeres
Perfil 2:	2 «	/ 18 «
Perfil 3:	0 «	/ 4 «
Perfil 4:	1 «	/ 3 «

La cala realizada entre estos diaristas puede considerarse más representativa de una población general, en la medida que nos ilustra sobre un posible diarismo de adultos. Por tanto, señala una práctica diarística ya no exclusiva de adolescentes, pero no termina de romper el tópico de hábito predominantemente femenino.

4. La intensidad de la práctica

Además de la duración del diario antes comentada, la intensidad de éste viene dada por la periodicidad o frecuencia con la que se escribe y por la cantidad de páginas escritas (**Pregunta 5: ¿Con qué frecuencia escribe? (A diario, casi a diario, etc.) ¿Cuánto escribe cada vez? (Una página, menos, más.)**). No obstante, en muchas encuestas se comprueba mejor la intensidad en las respuestas sobre la lectura indiscreta del diario, como veremos más adelante.

Aunque el cuestionario solicitaba precisión, es lógico que las respuestas sobre frecuencia y cantidad sean imprecisas, pues dependen de lo vivido, de los problemas, incluso de la "inspiración", como contestan algunos. Pero casi todos corroboran que cuanto más se "vive", más se escribe.

La variedad de las respuestas es muy grande, y no todos contestan a esta pregunta, pero un buen indicador podría ser el tono de las siguientes contestaciones: "Igual escribo en un mes dos veces que en un día lo hago tres. Depende de lo que tenga que expresar, y las ganas; escribo como mínimo dos hojas. Otras diez o doce" (A-7); "Últimamente escribo todos los días, generalmente por la noche, aunque tengo etapas en las que escribo varias veces al día e indico la hora a la que escribo. Escribo tres líneas o cinco páginas, depende de lo que tenga que contar" (A-4).

Es difícil cuantificar con respuestas de este tipo, pues se podría dar la impresión de que se suman peras y manzanas. Pero si los datos sobre frecuencia (periodicidad) y extensión (cantidad) se cruzan con los de duración, aunque la cuantificación es difícil, se observa que los diaristas más fugaces, aquéllos que escriben motivados por una crisis, un problema concreto o un hecho importante, son también muy regulares e intensos, pues mientras dura el motivo (unos meses o un año como máximo) escriben mucho y a diario.

Sospechaba que las respuestas sobre la cantidad habrían de ser también imprecisas, pues como advierte Lejeune, que no lo preguntaba, "el cuestionario no es la mejor forma de obtener información

sobre este tema" (1990: 62). Tampoco creo que hubiese cambiado gran cosa, si hubiera preguntado por el número de páginas de los diarios escritos. No obstante quería comprobar la posible relación entre duración, periodicidad y cantidad, como queda dicho más arriba.

Con respecto a la periodicidad se puede establecer tres perfiles de diaristas:

1. Los que mantienen regularidad, sin duda los más numerosos, escriben a diario o casi a diario; algunos una vez por semana, en cuyo caso se recapitula lo vivido en los días precedentes.

2. Los que escriben de manera variable o irregular, según las ganas o las motivaciones, constituyen un grupo menos numeroso y representan un tipo de diarismo esporádico o intermitente. Algunos de éstos dicen haber llevado diario en el pasado, pero han abandonado en el presente esta idea, escribiendo en hojas o folios sueltos sólo cuando tienen necesidad.

3. Diaristas que mezclan los dos perfiles anteriores, es decir, los que durante un tiempo escriben con regularidad y en otro, no; o los que habiendo tenido varios diarios, en uno lo hicieron de manera regular y en otro de forma irregular.

En cualquier caso, como apostilla Lejeune: "Habría que pedir una respuesta para cada diario escrito, y presentar una lista de respuestas. Debería saberse si la periodicidad está programada o no; si los retrasos dan lugar a excusas, remordimientos..." (1990: 61)

Otra medida o índice de la intensidad del diarismo se obtiene de la **pregunta 8 (¿Dónde lo guarda (o lo guardaba?)**) y de la **9 (¿Utiliza algún tipo de escritura secreta o clave que impida la lectura a los intrusos?)**. Aunque no es posible cuantificar los "escondites", basta considerar las indicaciones espaciales más o menos rebuscadas para considerar el grado de intimidad en la escritura. De hecho se preguntaba por el sitio dónde lo guardaba, así que cuando en las respuestas aparece implícito el rasgo semántico de escondido, éste hace suponer mayor intimidad.

En este mismo sentido es importante la escritura camuflada o secreta para esconder a los ajenos el contenido del diario. Los hay que escriben en otras lenguas (inglés, francés, portugués) como garantía de que los padres, por ejemplo, no lo entenderán. O los que se limitan a transfigurar los nombres propios o metaforizar aquellas palabras o hechos claves (de contenido sexual la mayoría) que se consideran muy íntimos. Pero también aparecen los que para asegurarse el total hermetismo se inventan una escritura secreta propia (A-111).

5. Motivos y usos del diario íntimo

Las respuestas a la pregunta 10 (“¿Cómo se le ocurrió empezar el diario?”) insisten en dos motivos: a) para “poder recordar”, es decir, guardar memoria de los momentos importantes, positivos casi siempre y b) como “desahogo”, descargarse de lo negativo. Ambas respuestas me parecen representativas y, aunque aparentemente contradictorias, ejemplifican bien que unos escriben cuando se encuentran bien y otros cuando se encuentran mal.

En este punto la encuesta puede atacar determinados tópicos que identifican escritura diarística con tristeza o dolor. Ésta es sin duda una de sus causas (o funciones) principales, pero también sirve para expresar o salvar del olvido los momentos de júbilo o plenitud.

Quizá sorprenda esta propensión a fijar el pasado, más propia de personas adultas que de jóvenes o adolescentes. Sin embargo, subyace en esta pulsión por anotar lo vivido el ansia de arraigo y la búsqueda de una identidad propia: “... para no perder las experiencias había que contarlas” (C-169); “para escribir mi autobiografía el día de mañana” (C-196). Paradójicamente estos diaristas, que tienen todo el tiempo por delante, están angustiados por la falta de pasado, por la ausencia de una historia personal y por la posible carencia de señas de identidad.

En cuanto a la función terapéutica del diario —“una costumbre sana” (A-91)— la práctica está ligada al mismo tiempo a la necesidad de introspección y de comunicación, pues en todas estas contestaciones se detecta la búsqueda de un interlocutor

ideal en el que suele convertirse el propio diario: “un amigo discreto, no chismoso”, como dice del suyo C-265. O como explica B-23: “cuando no tenía a nadie para contarle mis cosas”.

Evidentemente éstas son las motivaciones o las explicaciones más frecuentes que dan los encuestados, pero el catálogo de respuestas es numeroso y heterogéneo, pues en él se mezclan las funciones a las que acabo de referirme, con las circunstancias (enfermedad, “mili”, accidente, etc.) y las incitaciones como el regalo, la emulación de personajes literarios o cinematográficos o la imitación de amigos o hermanos mayores.

En cambio, no aparece apenas la influencia del medio escolar en la decisión de iniciar el diario. De hecho sólo dos bachilleres señalan a su profesora en la decisión de iniciarlo, y una religiosa que lo escribe por consejo de su superiora en la orden. Cabía esperar una mayor influencia de la institución escolar en esta práctica, pero es evidente que en la supervivencia del diario pesan más la tradición, los amigos o incluso los estímulos consumistas. De pasada me atrevo a advertir el peligro de “pedagogizar” esta práctica, cuyo hábito perdura sin necesidad de reglas o programas; es más, pareciera que a este tipo de actividades, secretas e íntimas, le viene bien alguna oposición, incluso su prohibición, como estímulo eficaz para que no decaiga, dicho sea a manera de provocación.

La misma paradoja encontramos en las respuestas de la pregunta 11 (*¿Ha abandonado la escritura del diario alguna vez? Si contestó SÍ, ¿cuál fue la razón? Especifique si hay más de un periodo o causa. Si contestó NO, ¿qué le anima a seguirlo?*). Si para algunos atravesar un buen momento personal es motivo para no llevar diario (la mayoría puntualiza que por falta de novedades), para otros la tranquilidad y el relax le son necesarios para llevarlo, incluso la falta de acontecimientos lo propicia: “prefiero escribir sobre algo que ya ha terminado” (A-9). En cambio A-120 dice: “sólo escribo cuando hay cosas importantes o estoy enfadada e incluso aburrida. Del mismo modo que para unos «salir con alguien» o comenzar una «relación» les estimula la escritura, para otros tener una pareja estable puede suponer el fin del diario: “Porque pasan cosas muy normalitas y llevo un periodo tranquilo y muy bueno” (B-35).

No por tópicas, las razones esgrimidas en bastantes contestaciones, como la pérdida de la ilusión o la falta de tiempo, hay que desdeñarlas, pues más que falta de ilusión o de tiempo están señalando la aparición de otras ocupaciones que ilusionan y para las que hay tiempo. Como botón de muestra es suficiente lo expuesto por C-225: "no sigo quizá por razones de tiempo, ese tiempo lo dedico a otras cosas".

La pregunta 11 no aparece en el cuestionario de Lejeune, aunque en cierto modo está recogida en la pregunta 14 (sobre la destrucción del diario), pero es evidente que la destrucción, total o parcial, no supone el final, sino quizás el comienzo de otro diario o una parada circunstancial, debida a una lectura indiscreta.

Esta pregunta nos parece el complemento ideal de la 10, pues, si se recuerda cómo se comenzó, no creo que se olviden las razones del abandono, como piensa Lejeune (1990: 111), sino que las respuestas se hacen más imprecisas: cansancio, aburrimiento, pérdida del hábito, pereza, etc.

En otras respuestas encontramos implícitamente la justificación de esta pregunta, como en la de C-255, una diarista "enganchada" que explica sus razones para seguir escribiéndolo: "a veces he pensado que era una pérdida de tiempo y he intentado dejarlo, pero después he tenido la sensación de que lo que no aparecía en mi diario era como si no hubiera existido".

6. Lectura y relectura

Se suele decir que el diarista escribe para sí mismo, pero ¿realmente lee el autor su diario? (pregunta 12), o ¿permite que lo lea alguien? (pregunta 13). Las dos preguntas son claves en esta investigación pues se obtienen respuestas llenas de tantos matices que por desgracia no pueden ser explotadas realmente ahora y porque en las contestaciones a ellas nos acercamos al "uso" que el autor hace de su diario. (Lejeune, 1990: 93)

Las respuestas sobre la lectura del propio diario abren múltiples sugerencias sobre el papel analítico

o introspectivo del diario y su posible función en la afirmación o invención del yo. La relectura del diario y las reacciones de los diaristas (risa, extrañamiento, melancolía) ante su propio pasado o ante la imagen propia reflejada en su diario, suponen casi siempre una distancia, o un conocimiento, del que se fue, a veces una confrontación entre el yo pasado y el presente. Solamente por este ejercicio autocrítico que puede suponer la relectura del diario, sería suficiente para quitarle el "sambenito" de narcisista que se le suele colgar a esta práctica.

En este informe me parece menos significativo el reflejo cuantitativo de la pregunta 12, pero es muy relevante que casi el 90% de los diaristas contestan que releen el diario en alguna de las formas señaladas por el cuestionario. No es posible matizar, sin embargo, si se trata de un diario "vivo o muerto", si se releen antes o después de escribir, en fin, una casuística tan amplia e interesante, que no es posible analizar. Valga como muestra alguna de las respuestas a la petición de precisar las razones: "para mi progreso personal. También me hace gracia ver qué cosas me importaban" (C-194); "saco conclusiones distintas cada vez que lo leo" (C-182); "necesidad de corregir lo que escribía" (C-171); "me avergüenzo y me río de mí mismo" (A-90); "Saber si mis ideas han cambiado y si sigo siendo la misma" (A-1).

El diario ofrece un espacio de solaz personal, de liberación e introspección, pero es, ante todo, algo secreto e íntimo, santuario de soledad (a veces también de narcisismo), que excluye a los demás, "pues nadie puede darle el valor que yo les doy, y para quitarle valor a algo, no merece la pena", como dice A-171 que no permite la lectura de sus diarios a nadie.

Esta es la postura más frecuente, pues el 69% de los encuestados rechazan abiertamente que alguien lo lea y cuando lo permiten, el 29% de los encuestados, es bajo condiciones muy restrictivas y a personas muy concretas en las que se confía, o a las que, por su insistencia en leerlo, se les concede. En cualquier caso, son excepción los que permiten su lectura sin limitaciones y en estos casos es señal de que se trata de diarios de infancia.

La mejor expresión de diario compartido es el de algunas amigas adolescentes que se intercambian sus respectivos diarios, incluso escriben en el de la amiga o le piden su opinión sobre lo escrito. En este punto es notable la concomitancia entre el diario y la carta. No sería la única ni la más importante, pues, como algún diarista dice, más que llevar un diario se escribe "cartas a sí mismo".

Normalmente la lectura compartida, o consentida, se da entre amigas ("mi mejor amiga, mi mejor amigo", suelen puntualizar) en número de 66. En menor medida y en gradación descendente hermanos-hermanas (29), novios-novias (26), madres (8), hijos (2), una esposa y un padre. Cabe destacar por su singularidad en este conjunto el diario compartido por una novicia con su superiora-tutora: "no porque tenga que hacerlo —explica— sino porque me ayuda y me conoce mejor para saber qué tiene que hacer por mí" (C-277).

En las parejas, el diario compartido corresponde a separaciones más o menos largas, pero no es muy frecuente. Normalmente, como queda claro en los datos generales, es la mujer la que escribe y el hombre el que pide o reclama la lectura del diario. Pocas acceden de gusto y algunas dicen haberlo negado expresamente, pero algunos insisten en su petición y finalmente algunas ceden. La mayoría, una parte sólo: (A-148: "...a mi novio, pero sólo las cosas que me interesan"); (A-36: "... a mi amiga lo que me interesó, y a mi novio en una ocasión le leí una cosa").

Es frecuente que esta concesión de la lectura del diario se produzca como una claudicación o una rendición a defender la intimidad y suele ir acompañada del arrepentimiento: "Sólo lo ha leído mi novio y la verdad es que no sé la razón por la que lo hizo" (C-108); "mi novio que es muy «pesao» y lo quería leer" (B-34).

Destaca, entre los usos del diario, su instrumentación como arma al servicio de una estrategia de seducción. "Despertar el interés por mi vida", es la contestación de C-171 que permite la lectura del suyo; por su parte, C-194: "dejé que mi mejor amiga lo leyera, supongo que me sentía orgullosa de lo que había escrito". Cuando menos se aspira a conseguir la

atención de alguien: "aspiro a conocer a alguna persona con quien pueda compartirlo", dice C-233. Pero sin duda la contestación más sorprendente, la que hace sentir al encuestador vértigo "voyeurista" y cierta complicidad es la de B-32, mujer que confiesa dejar su diario a "el novio de mi hermana porque de todas maneras él sabe mis secretos".

La diferencia entre un diario de infancia y un diario íntimo está indicada claramente por la reserva de la lectura compartida en el segundo, y lo resume muy bien la contestación de A-6: "El de la infancia lo he dejado leer, pero el de ahora no".

La negativa a permitir la lectura del diario es coherente con la falta de un interlocutor adecuado o de un "amigo ideal". Si para el diarista éste no existe y uno mismo es el receptor de la escritura, ¿a qué viene ahora pretenderlo?

En mi opinión esta retracción de lo íntimo indica el carácter necesario del diario para la mayoría de los encuestados. Muestra muy bien en el caso de los adolescentes (¿sólo de ellos?) la fortaleza y fragilidad de un yo en formación y en continua observación o exaltación. También las respuestas expresan el sentimiento de incompreensión y el sufrimiento de los diaristas que, en este aspecto, se muestran más consecuentes con las esencias del género que la mayoría de los diarios publicados, tan exhibicionistas y triviales a veces. Es evidente que estos diaristas anónimos se encuentran en las antípodas del diarismo intelectualizado, literaturalizado o simplemente chismoso, tan en boga últimamente, de algunos escritores. Así pues como ejemplo de la reserva del diario, valgan las siguientes contestaciones de diaristas: "el diario es lo más íntimo de una persona. Son pensamientos y sentimientos que no deben ser compartidos" (A-1); "... ciertas intimidades sólo las debe «disfrutar» el interesado" (A-172); "no podía dejar leer lo que me servía precisamente para expresar lo que no quería o no podía contar a nadie" (A-107); "no quiero que nadie sepa tanto de mí" (C-182); "no permito que nadie invada mi intimidad" (C-140).

Por estas contestaciones, no resulta sorprendente, y sería como dije antes otra forma de medir la intensidad del diario, que entre las causas aducidas para suspender la escritura de éste, aparte de otras

como la falta de tiempo o la ausencia de novedades, hay que destacar que la "violación" del diario, o el simple miedo a que lo sea, supone el abandono de la escritura para 60 de los encuestados. Pero los recalitrantes siempre encuentran remedios: "mi hermana lo leyó sin mi permiso y me sentí vacía. No me gustó (...) y lo dejé, pero al inventarme la escritura secreta volví a ello" (A-111). De la fuerza con que defienden su intimidad y de su resistencia a los intrusos da una idea bastante exacta el comentario de C-254: "preferiría andar desnuda por la calle".

7. La suerte del diario: ¿conservación o destrucción?

En las respuestas de la pregunta 14 (*¿Alguna vez ha destruido todo o parte de su diario?*) se puede adivinar el desgarrón psíquico, o la amputación moral, que debió de suponer para los diaristas la destrucción de sus diarios: tan unánime como el rechazo a permitir la lectura es el deseo de conservarlo. La comprobación de que había sido leído, o el temor a que lo fuera, y el miedo al ridículo apuntado por muchos encuestados, les obligó a una medida tan traumática.

La mayoría de los que confiesan haber destruido alguna vez, total o parcialmente su diario (36%), apunta esa causa; concretamente 22 lo rompieron al comprobar la lectura indiscreta y 36 por la sospecha de que esto pudiera ocurrir.

Algunas respuestas dan el matiz personal que le faltan a los números: "el segundo diario lo destruí cuando conocí a mi marido, porque en él contaba citas con otros chicos" (C-16); "cuando me eché novio, ya que era muy celoso" (C-8); "porque era demasiado fuerte, para que mi madre lo encontrara y lo leyera" (C-279); "porque a mi novio no le gustó que tuviera escrito algo de otro chico muy íntimo" (B-95); "cuando cambié de novio, por petición suya" (B-59).

Las respuestas sobre la destrucción ofrecen aspectos muy interesantes sobre la vida del diario. Una de las razones que más se esgrime es el desamor o el enfado con la pareja. Se trata en todos los casos de mujeres y parece que los suyos eran diarios de enamorada: cuando la relación acaba, se desencadena un deseo (auto)destructivo. Diez diaristas decla-

ran haberlo destruido bajo esta influencia, pero también se puede husmear esta misma razón bajo los que contestan "para olvidar": "cuando terminé con un chico" (C-99); "estaba dirigido a un chico y releerlo era acordarme de él" (C-109); "porque sientes que lo que sentías se ha roto y no tiene sentido guardarlo por más tiempo" (A-172); "para olvidar y borrar parte de mi vida" (C-47).

Romper el diario parece en estas ocasiones el medio más seguro para olvidar lo que duele, para no recordarlo. Pero también subyace aquí la necesidad de borrar aquello con lo que uno ya no se identifica, por desacuerdo con el diario o con la imagen propia reflejada. Cabría hablar de un narcisismo a posteriori: el rechazo del yo del pasado, destruido por el yo presente que se cree o se quiere diferente, es decir, mejor, y a veces arrepentido de lo que fue: "creo que eran cosas muy fuertes que luego me he arrepentido de ellas" (C-118); "porque en el pasado me he comportado de forma que en la actualidad no va conmigo" (C-251); "cuando leí lo que había escrito no me pareció interesante, y pensé volver a empezar" (C-84); "me pareció un poco estúpido y me veía una persona cambiada y con otros pensamientos distintos a cuando lo escribía" (C-246); "cuando he deseado destruir metafóricamente acontecimientos de mi vida que no me han gustado" (C-187); "aquello no casaba para nada con mi vida. Además no soporto mis propios comentarios. Era un diario muy cínico, escrito con la intención de que mi hermana lo leyese y leyera lo que yo escribía sobre ella" (A-169); "porque eran notas muy negativas parte de mi vida que eran muy tristes y había que empezar arrancando esas hojas. Así empecé a ver la vida con otra luz" (B-26).

Sin embargo no todos los diaristas se muestran tan seguros de la destrucción del diario como este último ni de la bondad de hacerlo, pues bastantes se lamentan de ello: "creo que a los dos años de empezar y no sé por qué. Ahora me arrepiento de haberlo destruido" (C-12); "fue un arrebato del que ahora me arrepiento" (C-269).

El cuestionario pregunta también por el medio de destrucción y en las respuestas obtenidas gana por abrumadora mayoría (63) la destrucción con las manos: hecho pedazos, arrugadas las hojas o arranca-

das, rotas con tijeras o con otra herramienta. A mucha distancia se sitúan los otros medios de destrucción: fuego (16), basura (15), ácido (1) y reciclado (1). El medio de las manos transmite la idea de una destrucción arrebatada, apasionada, poco calculada; los otros medios presuponen una ocasión propicia, mayor decisión y cierta alevosía.

El cuestionario nos proporciona información general sobre el modo de destrucción, pero se intuye que en el arranque o corte de hojas hay una forma perfeccionista o autocensurada de concebir el diarismo, pues da la impresión de que algunos escriben y arrancan simultáneamente.

La pregunta 15 (*¿Le preocupa el destino de su diario? ¿Qué piensa hacer en el futuro con él?*) quiere indagar en las intenciones con respecto al futuro del diario. No pregunté directamente si lo pensaban conservar o destruir, sino que les hice una pregunta más abierta (esta pregunta no estaba en el cuestionario de Lejeune). 153 se muestran dispuestos a conservarlo, pero muestran sus dudas, o atisban los problemas que conlleva un diario "muerto", pues son conscientes del riesgo o del lastre que supone guardarlo: "Conservarlo lo más protegido que pueda; algunas cosas podrían perjudicar gravemente a mi familia" (A-171); "lo voy a esconder para siempre" (B-97).

De los que aseguran conservarlo, algunos no descartan la destrucción, aunque ello suponga una decisión dolorosa: "Sí, pero no sé qué hacer. Supongo que quemarlo, sería como quemar mi vida" (C-255). Es decir que incluso los que nunca destruyeron el diario, y sin preguntarlo explícitamente, contestan que se les había pasado por la cabeza.

En muchas ocasiones contestan no haberse preocupado nunca por el futuro de su diario, pero su reacción casi unánime es la de conservarlo. Las respuestas-tipo podrían ser: "nunca lo había pensado, supongo que guardarlo" o "no sé que hacer con él pero lo llevaré siempre conmigo". Pero en realidad, las respuestas confirman el problema de la conservación para diaristas jóvenes o adolescentes.

Entre los que están seguros de su conservación aflora un deseo de posteridad o una presencia prematura de la muerte: "Me gustaría que se lo encontrara

algún familiar cuando yo haya muerto" (B-29); "dejarlo a mis futuros hijos y nietos" (B-95); "que me entierren con él (lo digo en serio)" (C-270); "pienso quedármelo siempre conmigo, incluso en la tumba" (A-13); "cuando muera no me gustaría que se leyese" (B-112). En fin, entre estos dos extremos andan algunas de las previsiones de los diaristas: legar a sus descendientes sus secretos, no sin humor, como en la contestación de A-57: "para que lo lean mis hijos y se rían", o llevarse los secretos a la tumba. Un caso extremo de vacilación lo representa la contestación de C-266: "en el futuro quiero llevarlo a la tumba conmigo y, por otro lado, quiero que se publique".

Pero las pretensiones de publicar el diario por las que se preguntaban explícitamente en la p. 16 (*¿Alguna vez ha proyectado o deseado publicar el diario o parte de él?*) son tan minoritarias (42 de los 417 diaristas), que nos remite nuevamente a la concepción íntima y secreta del diario lejos de cualquier intención literaria o editorial.

8. Los que no llevan ni llevaron diario

Las preguntas 17 (*Ud. nunca ha escrito un diario personal. ¿Tuvo, sin embargo, alguna vez la idea de empezarlo?*) y 18 (*Si contestó SÍ, ¿qué impidió la realización de esta intención? Si contestó NO, precise las causas*) recogen las opiniones de los 251 que nunca llevaron diario. Como indica Lejeune (1990: 123), la valoración implícita que la encuesta hace de la práctica diarística, condiciona sin duda las respuestas. Además el cuestionario (hay que reconocerlo) se hace insistente en este punto, como si tuviera interés en recuperar a los "extraviados". No sé si por esta razón, o porque es auténtica, la mayoría de estos "no-diaristas" contestan haber tenido intención de llevarlo (159, sí; 92, no).

El cuestionario insiste en preguntar la razón de no haberlo llevado. Aquí las reacciones son indicativas de dos posturas: a) los que se sienten en falta (quizás el cuestionario se encarga de crearles mala conciencia) se ponen a la defensiva y buscan excusas o justificaciones: pereza, olvido, inconstancia, falta de tiempo, no saber escribir, miedo a la indiscreción o pudor, son algunas de las razones aducidas por éstos, y b) los que reafirmando en su desinterés, unas veces muestran su indiferencia lacónica, en otras

toman la ofensiva y lo rechazan abiertamente: "porque paso" (C-294); "no necesito escribir lo que me pasa (...) no podemos mirar tanto hacia atrás: podemos convertirnos en sal" (C-285); "porque siempre he tenido alguien a quien contárselo" (B-194); "nunca me lo he planteado realmente porque me parece aburrido. Pienso que un diario es mi propia mente. Por la noche cuando me acuesto hago un repaso personal de lo hecho durante el día y ése es mi diario" (A-92).

Por último, dos respuestas curiosas por razones bien distintas. Una conciliadora, pues después de afirmar su desinterés por la escritura del diario, le tiende la mano al encuestador: "nunca me lo he planteado ya que no he visto la necesidad, y francamente no me ha interesado. Sin embargo, mi hermana, nacida en 1981, sí lo escribe" (C-321).

La otra me pone la miel en los labios, pero no contestó a la encuesta porque "una amiga y yo escribimos periódicamente desde 1989, los sucesos destacados en nuestras experiencias vividas juntas" (C-318). Es decir, un verdadero diario escrito "a dos manos", que la encuestada ¡ay! pensó que no se adaptaba a lo pedido.

9. Final

Por las contestaciones de este tipo, y por las limitaciones y lagunas de esta investigación ya comentadas, soy consciente de que la encuesta, aunque nos proporciona, creo, mucha información interesante, nos da todavía un pálido reflejo del fenómeno. En primer lugar, porque no permite medir la extensión del hábito entre toda la población y en segundo lugar, porque tampoco puede profundizar en tantos diaristas convencidos y dedicados como los que se adivinan en las respuestas.

Ahora, después de esta encuesta, a la que podrían seguir otras del mismo tipo para confirmar o desmentir los resultados de ésta, me propongo continuar la investigación en otras direcciones: a) con la idea de remediar lo primero, hemos acordado en la Unidad de Estudios Biográficos proponer al Centro de Investigaciones Sociológicas la inclusión, en una de sus encuestas, de alguna pregunta sobre la escritura del diario íntimo; b)

para lo segundo, me gustaría indagar en los diaristas de todo tipo, no necesariamente jóvenes ni estudiantes, con diarios "vivos" o con diarios "muertos", en fin diaristas de cualquier tipo o condición y con diarios sobre cualquier tema, que se escriben o se han escrito de manera intensa y prolongada.

Con este fin, propongo mantener un intercambio epistolar sobre los diarios escritos y por supuesto inéditos, para lo que en principio tampoco es imprescindible la lectura de los mismos (pero no lo rehusa). Esta fase de la investigación está en marcha, y si Ud., querido diarista, desea colaborar, puede hacerlo contestando libremente (es decir, con la extensión y orden deseados) a las preguntas del cuestionario reproducido antes (V. apartado 2 de este trabajo) y enviándolas a la dirección de esta Unidad, mediante carta, que me será remitida. A partir de esa primera comunicación, yo personalmente contestaré todas las cartas, para recabar más información sobre vuestros diarios.

APÉNDICE

1. ENCUESTA A LOS ESTUDIANTES DE BUP

1. 1. Los datos:

Encuestas realizadas:	181
Contestadas:	180
Sin contestar:	1
Hombres:	62 (34'5 %)
Mujeres:	118 (65'5 %)

1. 2. Porcentaje de diaristas por sexos:

A) Hombres (de 62 ⇒ 25)	40'3 %
En el pasado:	37 %
En el presente:	16'1 %
B) Mujeres (de 118 ⇒ 97)	82'2 %
En el pasado:	78'8 %
En el presente:	45'7 %

1. 3. Cuadro de los resultados:

	Perfil del diario	Hombres	Mujeres
1.	SÍ pasado/NO presente	15	43
2.	SÍ pasado/SÍ presente	8	50
3.	NO pasado/SÍ presente	2	4
4.	NO pasado/NO presente	37	21

2. ENCUESTA A LOS ESTUDIANTES DE FP

2. 1. Los datos:

Encuestas realizadas:	197
Contestadas:	197
Hombres:	66 (33'5 %)
Mujeres:	131 (66'5 %)

2. 2. Porcentaje de diaristas por sexos:

A) Hombres (de 64 \Rightarrow 14)	21'2 %
En el pasado:	19'6 %
En el presente:	6 %
B) Mujeres (de 131 \Rightarrow 83)	63'3 %
En el pasado:	60'3 %
En el presente:	22'1 %

2. 4. Cuadro de los resultados:

	Perfil del diario	Hombres	Mujeres
1.	SÍ pasado/NO presente	10	54
2.	SÍ pasado/SÍ presente	3	25
3.	NO pasado/SÍ presente	1	4
4.	NO pasado/NO presente	52	48

3. ENCUESTA A LOS ESTUDIANTES DE UNIVERSIDAD

3. 1. Los datos:

Encuestas realizadas:	324
Contestadas:	321
Sin contestar:	3
Hombres:	76 (23'7 %)
Mujeres:	245 (76'3 %)

3. 2. Porcentaje de diaristas por sexos

A) Hombres (de 76 \Rightarrow 32)	42'1 %
En el pasado:	39'4 %
En el presente:	10'5 %
B) Mujeres (de 245 \Rightarrow 196)	80 %
En el pasado:	79'1 %
En el presente:	26'1 %

3. 3. Cuadro de los resultados

	Perfil del diario	Hombres	Mujeres
1.	SÍ pasado/NO presente	24	132
2.	SÍ pasado/SÍ presente	6	62
3.	NO pasado/SÍ presente	2	2
4.	NO pasado/NO presente	44	49

Notas

¹Un anticipo de esta investigación, con los resultados más relevantes, se ha publicado bajo el título de "La pratique du journal intime en Espagne. Enquête auprès de la population scolaire de Málaga", *La Faute à Rousseau*, octubre 1996, n° 13, pp. 54-56.

²*Cahiers de sémiotique textuelle*, 17, 1990 (Publidix, Université Paris-X Nanterre). Las sucesivas referencias a este libro van en el texto entre paréntesis, con indicación de año y páginas.

³Además de la encuesta de Philippe Lejeune en la región parisina, podemos comparar la nuestra con otra realizada, en Francia también, entre 338 estudiantes de un liceo con resultados que tienen cierta similitud con los de nuestra

encuesta: 20 % de mujeres y 10 % de hombres llevan un diario en el momento de la encuesta; 69 % de mujeres y 22 % de hombres lo han llevado alguna vez en su vida (Ph. Artières, "Et pourtant ils écrivent. Enquête sur la pratique du journal personnel". Collège St. Exupéry, Lycée de la Plaine de l'Ain à Ambérieu-en-Bugey, *La Faute à Rousseau*, n° 3, junio 1993, p. 30). Si comparo mis resultados con los obtenidos por Amparo Hurtado en su trabajo, realizado sobre una muestra de 100 estudiantes de Bachillerato: 40 hombres y 60 mujeres, la similitud es casi total en lo que se refiere a los porcentajes globales (pasado y presente, 30% de hombres y 75% de mujeres) pero al no

haber discriminado entre los que lo escribieron y los que lo escriben resulta imposible establecer más parangones. ("Formas de la autobiografía: El diario, una estrategia de la soledad", *Anuari de Filologia* /Vol.XVII, 1994: 95).

⁴ Daniel Ménager, "Aux orígenes de Journal Personnel", *Le Journal Personnel. Rtm*, 1993, pp. 7-17.

⁵ Lejeune establece cuatro perfiles posibles de diaristas según la edad. 1. Diario comenzado en la adolescencia y continuado sin interrupción o casi, hasta la edad adulta. 2. Diario durante la adolescencia. 3. Diario durante la adolescencia y otros en la edad adulta, y 4. Diario durante la edad adulta (1990: 36 y siguientes).